

## Seminario Internacional

# **La Dimensión Social en los procesos de Integración Regional Unión Europea y MERCOSUR**

11 de Diciembre 2007  
Lugar: Antesala Cámara de Diputados del Palacio Legislativo

Organizan:



Apoyan:



## Índice de Intervenciones:

Renato Palermo	(OLSUR - Uruguay)	3
Gerome Poussiélgue	(Comisión Europea)	4
Fernando Berasain	(Foro Consultivo Económico y Social)	7
Ana María Cortes	(Ministerio de Desarrollo Social - Argentina)	12
Guzmán Ibarra	(Secretaría de Acción Social – Paraguay)	16
Gustavo Pacheco	(Ministerio de Desarrollo Social - Uruguay)	20
Hugo Bazzi	(OLSUR - Uruguay)	29
Alberto Tridente	(Ex Diputado de la Unión Europea - Italia)	33
Roberto Conde	(Parlamento del MERCOSUR – Uruguay)	36
Marina Arismendi	(Ministra de Desarrollo Social – Uruguay)	39

### **Renato Palermo (OLSUR):**

Hoy hacemos esta convocatoria en el marco de los cincuenta años de la celebración de la integración de la Comunidad Económica Europea. Dentro de ese marco OLSUR (Observatorio Laboral y Social del Uruguay), en colaboración con la Fundación Di Vittorio y la Asociación Insieme del Uruguay, hemos promovido este encuentro a los efectos de evaluar todos los avances que el proceso de integración europeo produjo en las políticas sociales.

Al respecto también, evidentemente tenemos invitados que hablarán acerca de este proceso dentro del MERCOSUR. El seminario de hoy, se va a dividir en cuatro bloques. El primero de apertura va a estar a cargo de Antonio Bruzzese que es representante en la Fundación Di Vittorio, tiene una trayectoria sindical y también ha trabajado en iniciativas del punto de vista social.

Un segundo bloque que estará integrado por: Gerome Poussiélgue que es el Jefe de la cooperación de la Delegación Europea; Betty Leone, que es la secretaria general del SPI (Sindicato Pensionados Italianos); Fernando Berasain que es del Foro Consultivo Económico y Social del MERCOSUR; y Andrea Gianfagna que es un dirigente histórico sindical Italiano.

En el tercer bloque, que va a estar dedicado a evaluar las políticas sociales del MERCOSUR, lo van a integrar: Ana María Cortés, de la Argentina; Guzmán Ibarra, del Paraguay; Gustavo Pacheco, del Ministerio de Desarrollo Social del Uruguay; y Roberto Conde que es el Presidente del Parlamento del MERCOSUR.

En el cuarto panel va a estar: Hugo Bazzi, sociólogo del OLSUR, que va a hacer una evaluación de la charla; luego Alberto Tridente, que fue parlamentario italiano y europeo y hoy esta trabajando en iniciativas también desde el punto de vista de políticas sociales, inclusive ligadas a América latina, nos va a dar su versión a ese respecto; y va a cerrar la Ministra de Desarrollo Social la maestra Marina Arismendi.

### **Gerome Poussielgue (Comisión Europea):**

Estimados colegas, señoras y señores, buenos días y muchas gracias por invitar a la Comisión Europea a intervenir en este seminario. Soy consejero de la delegación y soy el jefe de la cooperación aquí en Montevideo para los proyectos que tenemos con Uruguay y MERCOSUR. Hoy me han pedido decir algunas palabras sobre la dimensión social en los procesos de integración regional y quisiera focalizar mi intervención primero sobre lo que estamos haciendo a nivel europeo, pero también la dimensión social en los procesos de cooperación con Uruguay y MERCOSUR.

Como ustedes saben, la dimensión social es el objetivo central de la construcción europea. Tenemos una larga trayectoria de solidaridad política, social y económica. Es más, esta solidaridad fue aplicada por los estados que firmaron el tratado de Roma en 1957 como herramienta fundamental que permitió a Europa superar la destrucción y las penurias que fueron dejadas por la segunda guerra mundial. Hace ya más de 50 años que la Unión Europea es una realidad. Es también considerado como un modelo de integración y hay muchos países que integran nuestras estrategias –que tienen cosas buenas y cosas que no son tan buenas– en sus trayectorias también de integración y en sus estrategias integracionistas.

Esta integración carecería de sentido si no tuviera como cometido fundamental la paz y el desarrollo sustentable, para nosotros los únicos medios para alcanzar el bienestar social. En Europa se ha logrado la implementación de políticas comunes como el fondo social europeo, o los fondos estructurales que permitieron una mejor repartición de la riqueza en el territorio europeo. Al final, y al cabo de los años, esto ha permitido un desarrollo armonioso del territorio de los países miembros de la Unión Europea.

En materia de política social propiamente dicho los gobiernos europeos se han preocupado de fomentar el empleo; un empleo que sea de un nivel elevado y duradero, con buenas condiciones de trabajo para la gente. Mejores condiciones de vida, de trabajo, y garantizar una protección social adecuada para todos los ciudadanos. También se ha promovido un diálogo social y la lucha contra las exclusiones y el desarrollo de los recursos humanos. Todos estos objetivos están en el tratado de la Unión Europea, están inspirados por la Carta Social Europea que tiene fecha 1961 y también en la Carta Comunitaria de los Derechos Sociales Fundamentales de los Trabajadores, que es del 1989. Esta Carta de los Derechos Fundamentales ahora ha sido integrada en la nueva Constitución europea, que fue aprobada hace muy poco en Lisboa.

Entonces la dimensión social establece un sistema de competencias que incluye la política social, porque al principio la política social era competencia a nivel

europeo pero también de los estados miembros. Este sistema permite ahora el desarrollo de medidas destinadas a fomentar la cooperación con los estados miembros. ¿De qué manera? Tenemos iniciativas para mejorar los conocimientos, desarrollar el intercambio de información y buenas prácticas. También promovemos planteamientos innovadores y la evaluación de experiencias como el establecimiento de normas mínimas en consulta con las instancias de referencia del Poder Legislativo y Ejecutivo europeo, y también de los organismos de consulta como el Comité de Regiones y el Comité Económico y Social. Esto es lo que se está haciendo adentro de la Unión Europea.

A nivel externo la dimensión social es el eje prioritario de la cooperación de la Unión Europea con países terceros. De hecho el tratado constitutivo de la Comunidad Europea establece que la política de cooperación debe centrarse en el desarrollo económico y social duradero de los países, en especial de los más desfavorecidos. La meta es la inserción armoniosa y progresiva de estos países en la economía mundial y más que todo la lucha contra la pobreza. Esto está dentro del objetivo general de desarrollo y de la consolidación de la democracia del estado de derecho de los países terceros, y por ende el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

En la cuarta Cumbre de Jefes de Estado de gobierno de la Unión Europea con América Latina y el Caribe, que fue celebrada en mayo del 2006 en Viena, la comisión definió sus objetivos que son: el multilateralismo; la cohesión social; y la integración regional. Existe un consenso a nivel latinoamericano y a nivel europeo sobre esto: la cohesión social y la reducción de las desigualdades son una prioridad para todos; se reconoce la responsabilidad de los estados. Existe conciencia en la necesidad de aumentar el nivel del gasto público y las inversiones sociales públicas; hay también coincidencia en mejorar las políticas fiscales y la redistribución de las rentas; hay consenso también en integrar estas dimensiones en las estrategias nacionales y reducir el grado de la dependencia externa.

Con este componente se promueve el diálogo entre países y sub-regiones. Para dicho diálogo la Comisión Europea está implementando los programas Eurosocial, que promueven el diálogo y el intercambio de buenas prácticas y experiencias en el ámbito de la fiscalidad, la salud, la justicia y la educación; y el programa Urban de intercambio de experiencias y desarrollo de iniciativas piloto en ciudades y regiones. También la Comisión Europea implementa programas y proyectos de cooperación que aportan una respuesta a las necesidades más inmediatas de la población.

Quisiera darles algunos ejemplos de lo que estamos haciendo en Uruguay y que ilustran el propósito de la conferencia de hoy. Por ejemplo estamos apoyando un programa que se llama PRODENOR, que trabaja en el norte del país, y ayuda a crear empleos en zonas rurales y también la construcción de viviendas con otro organismo que es más conocido en Uruguay que se llama MEVIR. Nosotros

estamos aportando al MEVIR para ayudar a la construcción de viviendas en el norte del país. Pero también tenemos otros proyectos que tal vez son conocidos por los uruguayos que están aquí como el PAOF, de formación profesional; el polo tecnológico de pando; y ahora dos nuevos programas que se llaman Integra e Innova. Integra va a ser un programa con las intendencias para elaborar proyectos en el campo de la educación, de la creación de empleo y de la salud; y también la formación de técnicos para una mejor gestión municipal de las acciones a favor de la comunidad. Innova va a ser un proyecto de apoyo al componente tecnológico, al Instituto Pasteur, al Polo Tecnológico de Pando y también al regreso de los científicos uruguayos que están en el exterior en este momento. Todo esto favorece a la creación del empleo, la educación primaria y técnica, y la construcción de viviendas.

Cabe también destacar el papel que el proyecto de reorganización y reforma de la administración de la DGI tendrá sobre el país. Según el Ministro de Economía, Danilo Astori, la mejora de la eficiencia de la DGI hará posible aumentar el gasto social en Uruguay en nueve puntos. Por fin y para terminar quisiera informarles que la cooperación de la Unión Europea en Uruguay será en los próximos seis años superior a los 31:000.000 millones de euros. Se trata de un dinero que no es reembolsable y que financiara programas diferentes. El objetivo es el mismo: trabajar junto a la gente a través de la sociedad civil y de las instituciones del estado; en síntesis, mejorar la calidad de vida de la gente.

Muchas gracias.

### **Fernando Berasain (Foro Consultivo Económico y Social):**

Buenos días a todas y todos los presentes en nombre del Foro Consultivo Económico y Social y particularmente en nombre del sector sindical de ese foro al cual represento. Nuestro agradecimiento por esta invitación, donde pretendemos ilustrar cual es la situación actual del proceso de integración MERCOSUR. Proceso adolescente, un proceso que recién tiene dieciséis años; pero un proceso que para nosotros como trabajadores y para el resto de las organizaciones sociales y el pueblo todo, es de extrema importancia en el desarrollo.

Tendríamos que analizar cuando nació MERCOSUR, en que situación nació para saber donde estamos parados hoy y poder hacer un balance. Ustedes recuerden que MERCOSUR nace en el año 91, en el medio de una ola neoliberal muy fuerte; su nombre particularmente ya lo indicaba como un gran mercado, Mercado Común del Sur, y la participación social no estaba en los planes. En la carta constitutiva del MERCOSUR no hay ningún ámbito de participación social. Eso demuestra cual era el objetivo, quienes habitaron este país en esas épocas recordarán la idea de un gran mercado, y fundamentalmente no de complementación productiva sino de competencia, para tratar de salir adelante frente a otros bloques pero también una competencia a la interna. Fundamentalmente se basaba en aquellas recetas del consenso de Washington, recetas que para la sociedad han sido bastante negativas: una ola privatizadora; una ola de desestatización, de pérdida de derechos por parte de los trabajadores y la sociedad toda; y fundamentalmente de descreimiento en la figura del Estado, que iba entregando a otras empresas sus bienes mas preciados.

La Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, a la cual yo pertenezco, y que aglutina a las centrales de CTA y CGT de Argentina; UGT, CUT y Forza Sindical de Brasil; CUT Chile; CUT Paraguay, CUT autentica Paraguay; y a nuestro PIT-CNT; vivió este proceso también con mucho movimiento interno. La coordinadora nació en el año 86 para intentar sostener los procesos democráticos que habían aflorado en la región, y también para luchar frente aquellas dictaduras que todavía permanecían: caso Chile y caso Paraguay. Eso hizo que cuando el proceso MERCOSUR comenzara a desarrollarse en el 91, la única organización social que tenía cierta cohesión interna suficiente como para desarrollar una política, en ese momento era el movimiento sindical a través de la coordinadora. Tuvimos muchísimas discusiones frente a lo que era MERCOSUR y frente a lo que eran futuros procesos de integración. Nosotros visualizábamos y visualizamos una integración bien diferente a lo que se estaba dando. Nosotros pretendemos una integración en lo económico, en lo productivo, en lo cultural, en lo social; y no tanto ese modelo de mercado que se nos había presentado.

Nuestro primer reto entonces era lograr dentro del proceso MERCOSUR la creación de ámbitos para participación no solo de los trabajadores, sino también para los empresarios y otras organizaciones. Así fue que primeramente se logro en Ouro Preto la discusión de en que ámbito y de que forma se discutían los derechos de los trabajadores. Se creo un grupo –el subgrupo de trabajo once luego derivado en subgrupo de trabajo diez–, donde estaban los gobiernos, los empresarios, y los trabajadores. Como modelo tripartito, sí, realmente era un muy buen modelo y si bien eran instancias consultivas, o sea que los gobiernos no tenían porque acatar lo que se resolvía en esos grupos, nos permitía a nosotros empezar a generar una base para derivar después en instancias superiores como fue el Foro Consultivo Económico y Social. Este foro consultivo que es una copia, sana copia de el CESE europeo –el Consejo Económico y Social Europeo con el cual tenemos muchísima relación y muchísimo trabajo–; allí están representados: los trabajadores; los empleadores; pero también el resto de las organizaciones sociales. Allí están los cooperativistas; allí están los defensores de los derechos humanos; allí está la agricultura familiar; en fin, todo el resto de la sociedad que empezó a vertebrarse mejor, que empezó a desarrollarse, tuvo en un espacio formal dentro de la estructura MERCOSUR como es el foro, la posibilidad de participar. Por eso nosotros decimos siempre “bueno, la vida hizo que tuviéramos mas fuerza que otros en un momento, pero también nos obligó a llevar adelante el proceso y empezar a empujar al resto de las organizaciones para transformar este proceso de integración”.

Los otros dos pasos que dimos, que nos parecen importantes rescatar, es la lucha por una carta social, que no terminó en carta social –dicho sea de paso–, termino siendo una Declaración Socio Laboral que no tiene carácter vinculante, que tiene los derechos sociales y laborales que los trabajadores pudimos acordar en aquel entonces y que hoy, precisamente el próximo lunes en una reunión que se hará acá en el paraninfo de la Universidad de la República, se colocará en debate la revisión de esa carta para poder profundizar los derechos que ahí están y hacerlos mucho mas vinculantes. Nosotros creemos que es necesario un protocolo o una carta social que obligue a los estados a sancionar y sancionarse cuando algunos derechos –caso trabajo infantil–, no están siendo cumplidos. Para nosotros esa carta –instrumento importantísimo en su momento, hoy derivado a una instancia superior–, nos pareció también un elemento aglutinador del resto de las sociedades. Por último, apuntamos a la creación de lo que era el Observatorio del Mercado de Trabajo. Un observatorio donde también participaron los gobiernos, para poder generar desde allí instancias, datos, cuestiones concretas, para la generación de políticas de empleo en la región.

Todo esto dentro de un marco de gobiernos que realmente no eran muy afines a los posicionamientos de las organizaciones sociales. Hoy estamos en una situación diferente. Hoy podemos hablar que la región, todos los gobiernos están en el marco de lo que podríamos definir como gobiernos progresistas; y allí el reto es diferente. El reto es, de que forma estos gobiernos progresistas tienen dentro

de su perfil, dentro de su programa, a las organizaciones sociales. No sólo a los trabajadores, a las organizaciones sociales, para desarrollar su propuesta.

En ese marco es que nosotros hoy, con todos los gobiernos de la región, con todos los presidentes con los cuales nos volvemos a reunirnos el martes próximo aquí en Montevideo, queremos desarrollar tres instancias que nos parecen muy importantes. Primero, trabajar hacia un modelo de desarrollo, creemos que hoy esta dada la situación en la región, están dados los pasos mínimos de integración, como para trabajar también hacia un modelo de desarrollo regional. Habrá que ver las características de cada uno, pero que nos permitirá además de la complementación productiva empezar a generar productos MERCOSUR frente al mundo. El segundo punto que vamos a plantear tiene que ver con el dialogo social, pero el dialogo social real. Eso implica la voluntad de todas las partes de sentarse a discutir y una vez resuelto, aplicar lo que se ha venido discutiendo. Lamentablemente el dialogo social, que ha tenido un avance muy importante en Uruguay con una coyuntura muy particular, en otros países encontramos que existe la figura pero que lo que se resuelve, lo que se decide ahí, no tiene ninguna aplicación. Y el tercer punto que para nosotros es importante es el análisis de la cohesión social.

Es muy difícil –y yo apelo a la muy buena voluntad de nuestros hermanos europeos–, hablar de cohesión social en regiones donde millones y millones están en la pobreza, como pasa en América. La cohesión social hoy implicaría darle satisfacción a muchísima gente para tener acceso a las condiciones mínimas de supervivencia –estamos hablando de energía eléctrica, de agua, de educación, de salud–. Eso sería para nosotros el comienzo de la cohesión social. Reconocemos, sabemos, hemos estado en otras instancias donde la Unión Europea quiere a través de fondos de cohesión social fortalecer lo que entiende por ese concepto, y allí estaría toda la parte de infraestructura, allí estaría la mejora en las comunicaciones, y lo entendemos válido; pero en este momento nuestras necesidades pasan por dar satisfacción mínima a la gente. Y allí lo que les planteaba: millones y millones de gente en la pobreza. Que quizá no esta en el MERCOSUR, pero si están en la región andina, si están también en Centroamérica.

Nosotros intentamos –y hemos tenido buen eco– de profundizar el tejido social. Creemos que los procesos de integración –y así lo han demostrado también en Europa–, si bien puede ser uno de los sectores el motor, necesariamente tiene que contar con todo el tejido social, todas las organizaciones. Y en ese marco es que también les estamos requiriendo a los gobiernos la participación real de la sociedad. Entendemos que debemos oficiar el papel de vigilantes sociales ¿Qué queremos decir con vigilantes sociales? Queremos decir que, a través de las instancias que tenemos, ir planteándole a los gobiernos en que cuestiones se están desviando de lo que habían planteado que era su proceso de integración.

Vemos con mucha satisfacción la conclusión del Parlamento del MERCOSUR – ustedes van a tener en otro panel al Diputado Roberto Conde, que es el Presidente Pro Tempore–; el Presidente sabe del reclamo permanente de los trabajadores de la existencia de ese ámbito porque creemos que ayuda a la transparencia, que ayuda a la integración en el sentido que la gente también encuentra en ese ámbito algo para sentirse parte del MERCOSUR. Es un Parlamento muy nuevo, nació ahora el 7 de mayo de este año, también esta en proceso, pero apostamos muchísimo a sus audiencias públicas, apostamos muchísimo a que sea una verdadera campana de resonancia de los reclamos de la sociedad. Y nos parece que es uno de los mayores logros que se ha tenido en este proceso de integración, en el curso de estos últimos años.

También pensamos que la constitución del grupo alto nivel de empleo ha sido un elemento importante para el proceso de integración. En ese grupo, para generar grandes políticas de empleo regionales además de los Ministerios de Trabajo, además de las representaciones sindicales, también están los cooperativistas y todas aquellas ramas de la producción que no tienen cabida en otro ámbito; y los Ministerios de Economía, los Ministerios de Desarrollo –donde esta el compañero Pacheco–, los Ministerios de Educación. O sea, pretendimos y logramos que el tema del empleo sea mucho más que una relación bilateral entre empleadores y trabajadores. Creemos que tiene que tener una concepción diferente y en ese marco hemos encontrado buen eco y se ha constituido este grupo de alto nivel de empleo.

En definitiva, estamos en una transición entre lo que quedó de un proceso anterior de gobiernos que no escucharon a las organizaciones sociales todas, y gobiernos que han llegado en este momento a ejercerse. Todavía fortaleciéndose en sus internas, dando satisfacción a los reclamos en las internas de cada uno de los países, pero que tienen que empezar a mirar con una visión regional cual es el proceso de MERCOSUR. Proceso de MERCOSUR que a pesar de ser un proceso joven aquí también el movimiento de los trabajadores de un país a otro ha oficiado en su momento de dumping. Aquí también las ofertas que se han dado para los inversores europeos por algunos países han oficiado para que haya países más ricos y países más pobres.

Tenemos unas asimetrías muy importantes, ustedes lo saben, esta en la prensa, hay muchos documentos al respecto; que tienen que ver con el bloque Argentina-Brasil y Uruguay-Paraguay. Asimetrías importantes, asimetrías que empiezan a solucionarse gracias a la creación de los fondos estructurales de convergencia del MERCOSUR, donde los primeros aportes serán para la mejora de las situaciones de las poblaciones que tienen mas carencias –fundamentalmente en principio Paraguay y Uruguay–; y también entendemos que bueno, debemos apuntar a que las asimetrías profundas que hay en cada uno de los países también se resuelvan y se discutan. Siempre se dice por parte del gobierno brasilero y creo que es cierto, nosotros lo aprobamos, la asimetría que hay entre el nordeste de

Brasil y San Pablo es tan grande como la que puede haber entre un trabajador uruguayo y un trabajador brasileiro.

Nosotros creemos que MERCOSUR debe primero profundizarse, debe mejorarse, debe desarrollarse, para ver también hacia Europa en este otro punto señoras y señores. Bien, MERCOSUR, –una pregunta para analizar cada uno–, MERCOSUR, ¿deberá profundizarse, o deberá caminar ya hacia otro formato como esta planteado, como puede ser la Unidad Sudamericana de Naciones, Comunidad Sudamericana de Naciones? Eso tiene que ser todo un debate. Y creemos que ese debate también lo tienen que dar los gobiernos. El proceso de integración, que siempre sus consecuencias terminarán en los trabajadores y en la sociedad, debe tener un nivel de transparencia, de discusión, que en este momento no tiene. Y como hablamos de este nuevo ensanchamiento –que podría ser UNASUR, tendríamos muchísimos otros ejemplos–, requerimos de los gobiernos ámbitos de discusión; nos parece que ese es el mejor aporte que le pueden dar los gobiernos progresistas a esta situación que estamos viviendo.

En definitiva un proceso que en dieciséis años ha tenido muchas mejoras, ha tenido muchas luces, aun tiene algunas sombras, y fundamentalmente esas sombras van a dejar de existir si se permite, si se generan, ámbitos valederos no para hablar, para hablar para ser escuchados y para poder aportar y resolver a todas las organizaciones sociales que conforman el tejido social de la región.

Muchas gracias.

**Ana María Cortes (Ministerio de Desarrollo Social - Argentina):**

En primer lugar quiero agradecer a los organizadores de este seminario la posibilidad de participar en este evento, y traerles los saludos cordiales de nuestra Ministra de Desarrollo Social la Dra. Alicia Kirchner. Y en segundo lugar revalorizar estos espacios que consideramos sumamente importantes, que nos permiten pensar que el intercambio de experiencias es posible, que nos permite retroalimentarnos, y pensar que una integración plena es necesaria y posible.

En primer lugar voy a hacer un breve recorrido por la historia del MERCOSUR un poco retomando la línea del compañero Fernando Berasain, el representante del Foro Consultivo Económico y Social. Quisiera centrar mi intervención también hablándoles un poco, contándoles como fue la creación, como se produce la creación de la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social, por qué pensamos que es central la dimensión social en cualquier proceso de integración. Y luego comentarles algunas dificultades que estamos encontrando en el progreso que estamos haciendo en este proceso y contarles también algunos desafíos que tenemos planteados desde estos siete años que lleva creada la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social.

Como ustedes bien saben y como lo reflejó –vuelvo a decir– el compañero Berasain, el MERCOSUR nace en un contexto –en los años 90–, en un contexto de afianzamiento de los lazos con los países vecinos. Superadas las hipótesis de conflicto, salvaguardando a los insipientes regímenes democráticos nacidos en la región, y con un objetivo netamente económico-comercial que era integrar a las economías nacionales de manera competitiva al mercado internacional teniendo en cuenta los desafíos que planteaba la globalización. De esa forma en el año 91 se firma el Tratado de Asunción que crea sus bases. El supuesto subyacente de esta idea acuerda con el paradigma neoliberal imperante en esa época, que pensaba únicamente en una integración de tipo económico a partir del establecimiento de un mercado común. Básicamente una integración funcional a los intereses de las grandes corporaciones. Es decir, en el tratado constitutivo del MERCOSUR nunca se pensó –a diferencia de otros sistemas de integración existentes en América Latina– en una dimensión social, en una participación adecuada de la sociedad civil.

Las sucesivas crisis que tuvieron lugar en nuestra región, acompañado luego también del surgimiento de gobiernos progresistas con un cambio totalmente distinto al que se venía dando, hace paulatinamente y tímidamente la introducción de temáticas sociales en la agenda del MERCOSUR: básicamente en el 98 surge la declaración socio-laboral del MERCOSUR y en el 99 la Comisión Socio-Laboral. Y en este marco de urgencias, de replantearse la necesidad de otro tipo de integración, nace en el año 2000 la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social que, como su decisión indica, debería proporcionar medidas

tendientes a la coordinación de políticas e implementación de acciones conjuntas para el desarrollo de los estados parte. Esta reunión comienza a formalizarse en el año 2001 y desde ahí tenemos nuestro progreso hasta el 2007. De todas formas, me parece que para que ustedes entiendan cual ha sido la dinámica y los progresos que hemos tenido hasta el momento, me parece interesante comentarles que los grandes logros comienzan a surgir a partir del 2004.

Quisiera señalar tres etapas en el desarrollo de la institucionalidad de la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social. Básicamente una primera etapa de construcción conceptual de la identidad del MERCOSUR Social –como así nos denominamos– que implico en principio la generación de confianza, el conocimiento de los actores y la generación de confianza que implica todo proceso de negociación y de integración; el compartir un diagnostico y una perspectiva común, lo que generó la conformación de un ideario político común. A partir de 2004 básicamente comienza ha hablarse de la necesidad insoslayable de no desvincular la dimensión económica de la dimensión social, es decir, creíamos que las dos debían caminar paralelamente, de la mano. Empezamos a hablar de la necesidad de repensar al núcleo familiar como eje de intervención de todas las políticas sociales, del respeto por las particularidades territoriales, a pesar del encuentro en varias temáticas pero siempre respetando las particularidades territoriales de cada país; y conceptos como protección y promoción social, un concepto dinámico que involucra la protección especialmente para los actores mas vulnerables pero sin olvidar que el desarrollo social es promoción, protección y promoción.

Luego tendríamos una segunda etapa de seguimiento y de institucionalización. De mayor institucionalidad para la Reunión de Ministros, que cuenta con la creación de una Secretaria Permanente de carácter técnico que –bueno los detalles seguramente los va a plantear mi compañero aquí presente– a los cuales se agrega hoy por hoy la instalación del Instituto Social MERCOSUR y la puesta en funcionamiento la concreción de una comisión de coordinación de políticas sociales que más adelante les comentaré un poco de que se trata. Y una tercera etapa también muy seguida a ésta que es una etapa de acción –creo–, que implica la presentación de los proyectos que han sido ya aprobados por los fondos estructurales del MERCOSUR –básicamente me refiero a los proyectos presentados por Uruguay y Paraguay.

Tenemos en marcha también el diseño de un proyecto, del segundo proyecto pluriestatal en MERCOSUR, pero es el primero que involucra una dimensión económica y social y el que esta dirigido a los actores mas vulnerables localizados en las zonas de frontera. Me estoy refiriendo a un proyecto que hemos denominado “Economía social para las zonas de fronteras”. Y en tercer lugar una serie de encuentros que hemos realizado en la triple frontera Argentina-Brasil-Paraguay en la temática de infancia y adolescencia –especialmente en lo que es combate a la explotación sexual comercial infantil–, en la que hemos avanzado

en el protocolo de una intervención conjunta para los tres países en esta temática tan difícil y tan particular que se da en la zona de fronteras.

Esto nos lleva a repensar en cuál es el lugar que ocupa la dimensión social del MERCOSUR. Nosotros no acordamos con ellos con algunas definiciones conceptuales de autores muy vinculados al paradigma neoliberal que consideraban que la dimensión social debía ser subsidiaria de la dimensión económica. Es decir, nosotros no acordamos con aquellas ideas que delegan en la dimensión social la compensación de los efectos sociales negativos derivados de la integración social. Esto para nosotros es justamente el marco de nuestro ideario político. Consideramos que esta dimensión tiene un peso propio, tiene un peso central en cualquier proceso de integración que quiera llamarse – denominarse– sustentable, significa la puerta de entrada para dotar de mayor legitimidad social al proceso de integración. Existen temáticas como el acceso a la educación, a una educación de calidad; el acceso a la salud; el acceso a un empleo digno; posibilidad de tener un adecuado sistema de protección social, de seguridad social, que comparten todas las agendas nacionales y que encontramos que en el MERCOSUR, en una integración regional y social, estas temáticas pueden ser ámbitos específicos de cooperación, de intercambio de experiencias, y sobre todo de dotarles de mayor sustentabilidad. De esta forma la convergencia de los intereses y la necesidad de llevar a cabo acciones concretas, cobra mayor realismo y urgencia.

Hoy lamentablemente, como bien lo replanteaba el compañero del Foro Consultivo Económico y Social, estamos en una etapa de transición. La estructura institucional del MERCOSUR no ha sido aun aggiornada a los tiempos modernos, a los tiempos que están corriendo. Es decir, ¿por qué decimos esto? Porque hoy las instituciones o los organismos que tienen competencia en la temática social no tienen poder de decisión en los en los órganos decisorios del MERCOSUR. Básicamente estamos hablando en el Consejo de Mercado Común (CMC) que es el organismo superior que nos nuclea. Otra de las limitantes es que muchas veces no existen los recursos económicos financieros adecuados para que puedan dar sustento a los proyectos que estamos queriendo poner en marcha. Un poco hoy los fondos estructurales del MERCOSUR vienen a dar una solución, pero es una solución muy parcial que también dejó en puntos suspensivos para que seguramente Guzmán Ibarra va a entrar un poco más en detalle.

Estos obstáculos que estamos observando –que son obstáculos para un desarrollo sustentable, para el desarrollo de la dimensión social– nos llevan a pensar en abogar por una reforma profunda de la estructura del MERCOSUR a la luz de las potencialidades que ofrece la dimensión social. Básicamente en la construcción de ciudadanía, en la construcción del sujeto comunitario, en la construcción del sentido de identidad y pertenencia al proceso de integración. Y abogamos también en este sentido por una mayor participación de la sociedad civil. Solo en la medida en que existan canales adecuados, canales

institucionalizados para la participación de la sociedad civil en la agenda social de acuerdo a sus necesidades, va a existir una mayor apropiación del proceso, vamos a sentir que los beneficios y las instituciones del MERCOSUR tienen un sentido para la sociedad civil, para el sujeto comunitario que es el que nos planteamos en definitiva.

Más allá de estas dificultades institucionales que se presentan, hoy seguimos trabajando en una tarea que creemos insoslayable y que jerarquiza la dimensión social en el MERCOSUR. Básicamente nos referimos a la instalación del Instituto Social MERCOSUR y a la idea de creación de una Comisión de Coordinación de Políticas Sociales que pueda dar un sentido a todas las instancias sociales que son parte de la estructura del MERCOSUR. Básicamente –como aquí Álvaro referenciaba muy bien– el MERCOSUR tiene varias reuniones: de Ministros del Interior; de Educación; de Salud; de Trabajo; en fin, muchos ámbitos donde las temáticas son las mismas, son temáticas sociales, y observamos que hay un despilfarro de recursos. No se potencian las necesidades, y con eso la dimensión social sigue siendo aun muy fragmentada y en consecuencia tenemos la visibilidad que hoy tiene la dimensión social en el proceso de integración.

Estas son básicamente las acciones y los desafíos. De todas formas estamos convencidos de que vamos por un buen camino. Marcar la presencia de lo social no es fácil en el proceso de integración. De todas formas creemos que existe voluntad, que tenemos hoy por hoy gobiernos que han cambiado su orientación respecto de las posibilidades, de los beneficios que puede brindar la integración, y en ese sentido estamos trabajando. Estamos convencidos de que es necesario aunar los esfuerzos que sean necesarios para construir el MERCOSUR social con rostro humano y perspectiva social que todos nos merecemos.

Muchas gracias.

**Guzmán Ibarra (Secretaría de Acción Social – Paraguay):**

Quisiera compartir con ustedes un breve análisis bastante esquemático en relación a lo que es el proceso de integración en términos generales y en términos específicos del desarrollo de la dimensión social, específicamente hablando de la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social. Para eso voy a tomar como cuatro puntos importantes: un punto previo, es decir el inicio de este proceso; a partir de ahí el establecimiento de una agenda mínima que nosotros llamamos el plan bienal; posteriormente el establecimiento, la fundación del Instituto Social MERCOSUR; y por último el funcionamiento ya actual de los fondos estructurales de convergencia estructural.

Estos cuatro elementos los quiero analizar en cuatro dimensiones. En una dimensión institucional: un proceso de integración depende muchísimo de su dimensión institucional y de las instituciones que se conjugan y que empiezan a jugar este proceso. En este sentido, las Cancillerías y los Ministerios juegan un papel fundamental que a la vez le dan una complejidad porque dificulta bastante el desarrollo de un proceso de integración cuando la institución o las Cancillerías, que son las que finalmente rigen este proceso, se manejan todavía con criterios del siglo XIX o de principios del siglo XX; entonces esa es una complejidad. Por otro lado una dimensión política, e independientemente del énfasis que tenga un proceso de integración, el proceso de integración es un proceso eminentemente político. Un aspecto técnico: esta dimensión política e institucional requiere de una estrategia técnica para ir solucionando los conflictos. Y por otro lado, una última dimensión, una dimensión histórica estructural, o los condicionantes de este proceso: que podrían ser una combinación de las anteriores o las asimetrías etcétera, etcétera.

Un primer punto fue este inicio de este proceso a partir de la conformación de la Reunión de Ministros, a partir del 2001 hasta el 2004 como bien señalaba Ana María, la reunión consistía en sucesivas participaciones sin ninguna agenda en común donde cada presidencia Pro Tempore iba estableciendo los temas de importancia, lo cual dependía bastante de los intereses particulares. Iban tres o cuatro años y no hubo ningún avance tanto en los temas como en la agenda. Eso desde el punto de vista institucional demostraba la debilidad propia que tenía en ese momento y que sigue teniendo en cierta forma la Reunión de Ministros y las otras reuniones sectoriales. Desde el punto de vista político había una falta de objetivos políticos claros: del punto de vista social no se definía si el proceso de integración iba a ser un proceso de integración evidentemente arancelario o aduanero, como inicialmente se planteó, o abarcaría otra dimensión. Estábamos en un proceso de indefinición. Del punto de vista técnico existía una imposibilidad de establecer propuestas viables, sencillamente porque no había objetivos políticos claros, y temas y una agenda. Y del punto de vista estructural o condicionante se encontraba esta visión que señalaba Ana María de considerar

a lo social como una especie de epifenómeno de otros procesos, donde lo más importante en este caso era la transferencia o la circulación de capital.

A partir de los años subsiguientes, específicamente del 2004 hasta la actualidad, se empieza a formular y a establecer una agenda social mínima que nosotros denominamos Plan Bienal, un plan de dos años, donde se establecen una serie de acciones que se intentó ir cumpliendo. Esto empieza en Paraguay en el año 2005, hasta el semestre pasado. Dentro del establecimiento de esta agenda nosotros también fuimos creando instituciones. Ahí se crea la Secretaría Permanente del MERCOSUR Social –que estuvo ejercida por Paraguay durante los primeros años–, que era la encargada de ir ordenando la discusión, de ir estableciendo los temas y el avance de los trabajos, de manera de tener un vocabulario y una agenda común entre los cuatro ministerios. Del punto de vista político se da un inicio de un proceso de construcción conjunta de una visión en términos de políticas sociales. Esto es un elemento muy importante teniendo en cuenta que un proceso de integración es un proceso de construcción conjunta de metas comunes, esto es una cuestión clara.

Desde el punto de vista técnico el plan bienal lo que intentaba es hacer un acuerdo sistemático respecto a áreas conceptuales como: qué es la pobreza; qué es la protección, la promoción social; los indicadores; los indicadores para medir la pobreza, el desarrollo social; etcétera. Establecer foros, discusiones, publicaciones –incluso creo que hay tres o cuatro publicaciones y algunas en elaboración–, y el establecimiento de mecanismos de difusión como un portal, etcétera. Del punto de vista estructural esto también ha marcado el inicio de un proceso de construcción de la dimensión social, como algo importante dentro del proceso de integración; o por lo menos un poco más visible. Estos fueron los primeros dos años.

A partir del año pasado surgió la propuesta del establecimiento del Instituto Social del MERCOSUR. El instituto Social del MERCOSUR va a ser una instancia de desarrollo de políticas sociales a nivel regional. Este es un punto de inflexión en el desarrollo institucional y político de la dimensión social del MERCOSUR. En términos comparativos, se piensa que el Instituto Social del MERCOSUR sería como una especie de “CEPAL mercosuriana”, por lo menos uno de sus promotores suele mencionar siempre ese ejemplo.

En términos institucionales, el Instituto Social del MERCOSUR es un avance fundamental en la institucionalización de lo social, en ir situando a lo social como un aspecto central en el desarrollo de las discusiones dentro del bloque. Desde el punto de vista político, a partir del advenimiento de estos gobiernos de un carácter más progresista se puede notar una voluntad política y unos objetivos claros por lo menos en términos retóricos. Desde el punto de vista técnico, a partir del establecimiento del instituto también se ve una manera institucional, sistemática e incluso científica, de ir desarrollando propuestas de políticas sociales regionales. Lo cual en términos de política exterior y de políticas

públicas en general es un avance muy importante, el hecho de poder establecer políticas comunes entre los países miembros. Del punto de vista estructural también este proceso es un proceso clave a partir del cual se empieza a discutir lo social como algo sumamente relevante. En la última reunión del GMC y en la Cumbre de Presidentes, como nunca antes se discutió la cuestión de la Reunión de Ministros y Autoridades específicamente del Instituto Social del MERCOSUR. Entonces desde ese punto de vista existe un avance cuantitativo y un avance también cualitativo muy importante.

Y por último, otro punto clave y fundamental es el inicio de la ejecución de los fondos estructurales del MERCOSUR. Unos fondos que en principio son de cien millones de dólares, de los cuales Paraguay tiene el 48%, Uruguay 36%, Argentina y Brasil 10%, una cosa así. Este proceso se inicia con una voluntad política muy fuerte, sin embargo con una institucionalidad muy débil. Una institucionalidad del MERCOSUR muy débil en el sentido de que en el 2005 se aprobaron los proyectos, o sea, se aprobó el fondo con los fondos, y hasta ahora ningún proyecto se ha podido ejecutar por una serie de falencias. De todas maneras ha sido un avance muy importante. En términos políticos eso ha sido un aumento del interés de los gobiernos por ir dotándole al MERCOSUR de mayor cohesión. Uno de los puntos, uno de los programas claves de los fondos estructurales, son los fondos de cohesión social. Inicialmente, así como el MERCOSUR, estos fondos iban a estar dedicados únicamente para el desarrollo estructural, es decir puentes, carreteras. Pero por una de esas casualidades de la vida se cruza justamente con este proceso donde se iba consolidando una dimensión social con un proceso ya anterior que era el del establecimiento de los fondos estructurales y a partir de ahí se produce una discusión en donde se resalta la importancia de lo social. Es así que hoy en día Uruguay tiene tres proyectos aprobados dentro de los fondos estructurales y Paraguay tiene dos, y en ciernes como tres o cuatro. Lo cual implicó un cambio total de la perspectiva inicial de los fondos estructurales, que como había señalado iban a ser utilizados fundamentalmente para la construcción de infraestructura vial.

Dada esta preocupación política de los gobiernos y algún desarrollo de la dimensión social, el mayor porcentaje en este primer presupuesto ha sido para el área social. Del punto de vista técnico, los fondos estructurales tienen muchas limitaciones ya que fue diseñado para un tipo de proyectos y actualmente la necesidad y la realidad determina que se vayan modificando algunas reglas de juego para que los proyectos sociales puedan ir incluyéndose de una manera más efectiva. Del punto de vista estructural, habría que discutir un poco el concepto de los fondos estructurales, porque con cien millones de dólares no se va a afectar a ninguna estructura. Entonces habría que ver hasta que punto realmente esos fondos son fondos estructurales o más bien son fondos que pueden ayudar a ir, por ejemplo, colaborando a combatir la pobreza, que es un elemento clave sin el cual no se puede hablar de integración. O colaborar con la reducción de las asimetrías.

En términos de lo que fue este proceso en estos últimos cinco años. A partir de ahí existen unos desafíos que deben ir planteándose para poder ir consolidando la dimensión social del MERCOSUR. En primer lugar, el hecho de institucionalizar la lógica actual de trabajo. Por una cuestión también azarosa, en los últimos cuatro o cinco años los ministerios y las personas que conforman los grupos de trabajo son las mismas, lo cual facilita bastante el establecimiento de acuerdos, de pautas, de una visión política clara; pero eso todavía está en el plano individual, todavía no es una lógica de funcionamiento. El día que cambien las personas o los ministros, esto podría terminar. Entonces una preocupación importante, el hecho de hacer que esta lógica sea una lógica habitual que sea parte de procedimientos establecidos.

Un segundo punto, también muy importante, es superar o seguir superando la tendencia institucional a ver los asuntos regionales desde una óptica doméstica. Yo creo que la mayor parte de los atrasos dentro del desarrollo de la integración, se debe a esta visión doméstica de la mayoría de las cancillerías que no se ponen de acuerdo en un modelo de construcción conjunta. Esta es una cuestión clave para la construcción de un proceso de integración. La posibilidad de establecer acuerdos en base a una lógica común y en base a consensos; y es muy difícil establecer consensos cuando lo que predomina es el interés nacional y no un interés colectivo. Y eso se ve en todas las cancillerías independientemente del tamaño de los países.

Un tercer elemento que también es una debilidad clave dentro del MERCOSUR es que el MERCOSUR va desarrollando instituciones y no los mecanismos para que estas funcionen, especialmente los mecanismos financieros. El tema del financiamiento del desarrollo de la institucionalidad es una cuestión clave. Dentro de eso también la Secretaría Permanente del MERCOSUR que en el caso de Paraguay fue financiada enteramente por Paraguay y ahora por Uruguay.

Un quinto punto es la consolidación del Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) como una herramienta válida para el combate a la pobreza. Como les dije que actualmente tiene otra perspectiva y la idea es que eso sea netamente un fondo social. Otro punto es colaborar con la reducción de las asimetrías. Las asimetrías son elementos condicionantes muy importantes para el desarrollo de la integración. Si no se superan las asimetrías, tanto las asimetrías internas como las asimetrías entre los países, va a ser muy difícil hablar de un proceso de integración. Y en ese sentido los fondos estructurales pueden jugar un papel muy importante, pero otros fondos o por lo menos más fondos, no los actuales.

Por último, como lo señalaba en varias oportunidades dentro de mi exposición, es intentar –independientemente de la dimensión, sea la dimensión social, económica, política, cultural lo que sea dentro del proceso de integración–, es que la construcción de los procesos sea una construcción colectiva en función a el interés común y no en base a la extorsión, o en base a la fuerza. Eso es una

cuestión clave. Si no somos capaces de construir en forma conjunta un proceso de integración, esto va a seguir en el mismo camino o en el camino anterior, de una forma muy pausada, donde la mayoría de la gente no ve los beneficios.

**Gustavo Pacheco (Ministerio de Desarrollo Social - Uruguay):**

Un saludo a todas y a todos; y agradecer a los organizadores el apoyo de la Fundación Di Vittorio, a los amigos de INCA que siempre acompañan las iniciativas de la dimensión social. Si ustedes escucharon atentamente a mis amigos Ana Cortés y Guzmán, se habrán dado cuenta porque hablan primero. Obviamente ahorran mucho trabajo en sus exposiciones con su meridiana claridad, y por eso yo me reservo la tarea de simplemente profundizar alguno de los conceptos que tan bien y con tanta claridad ellos abordaron, entre otras cosas –y cabe acotar esto – porque Uruguay se integro recientemente a esa dimensión social del MERCOSUR. Recién con el nuevo gobierno tomo impulso la participación de Uruguay en esta dimensión –para ello también contó con la creación del Ministerio de Desarrollo Social–, y cuando arribamos a la Reunión de Ministros y Autoridades del MERCOSUR Social, en verdad a poco de andar ya nos sentíamos como en casa. Y eso mucho se debe al trabajo que venían haciendo tanto Guzmán como Ana María, como la gente de Brasil, como los países asociados, que en realidad –ahí hay una de las claves del éxito de esta dimensión–, fueron capaces de crear una agenda de trabajo, un grupo de trabajo, basado en confianzas y en dinámica de trabajo. Todos los que trabajamos en colectivos sabemos que esto se dice fácil y no siempre se construye así.

Bueno, en la dimensión social –repito– ya viene una construcción y una acumulación en ese sentido que hizo todo más fácil y en donde Uruguay –y en especial el Ministerio de Desarrollo Social– se sintió muy cómodo y humildemente hemos intentado aportar a darle una globalidad en ese sentido de cuatro países comprometidos con la integración regional.

Queremos agradecerles especialmente a los amigos italianos que han venido, que sabemos en esta fecha lo ocupados que están y venirse hasta estos lados del mundo habla del cariño entrañable que tenemos, del trabajo común que también venimos acumulando, y de los aportes que indudablemente ustedes nos hacen cada vez que vienen a estos seminarios. Especialmente para la Secretaría que a nosotros nos toca coordinar, al ser la primera actividad pública, con este seminario, que tiene que ver con la dimensión social en términos de la Unión Europea y el MERCOSUR, auspiciadas y apoyadas por los amigos de Italia, es un verdadero orgullo y va nuestro agradecimiento por este aporte a la primera actividad pública de la Secretaría Permanente en el periodo que le toca a Uruguay llevarla adelante.

Quiero decirles a los amigos europeos también que fuertes lazos culturales, políticos, e institucionales, nos unen desde lejos. Es clave para esta región los acuerdos que podamos alcanzar entre la Unión Europea y MERCOSUR, en todas sus dimensiones. Hoy estamos en plena discusión de los aspectos económicos que capaz que son los más visibles, pero como bien reseñaba el amigo de la

delegación europea aquí en Uruguay, también en la dimensión social tenemos mucho para aportar, y del éxito o del fracaso del acuerdo generemos entre los dos bloques –en mi humilde opinión– se juega gran parte también de la generación de un mundo más equilibrado, con valores más sustentables, y de allí la importancia en sí misma de alcanzar ese acuerdo. Creo que eventos como este, humildemente también nos acercan a ese objetivo de que los dos bloques vayan construyendo esos acuerdos. En ese sentido también, reconocer el aporte que ha hecho la experiencia europea a todos los procesos de integración, sin duda es una referencia en el camino. No para copiar, no para transmitir mecánicamente, pero sin duda una referencia en el camino. Y han sido un apoyo muy importante en el desarrollo del MERCOSUR.

Obviamente resaltar el aporte de la visión social que tiene, el rol de los trabajadores, de la sociedad civil. El derecho comunitario como el elemento de trabajo de la dimensión comunitaria, que como bien decía Guzmán a veces en el MERCOSUR falta y vemos desde la construcción de la Unión Europea –que hoy cumple cincuenta años– un oxígeno y una luz que también ilumina nuestras reflexiones.

Quiero recordarles que ustedes llegan a un continente de unas potencialidades inexplorables. Ustedes llegan al continente de la esperanza. Este continente guarda en sí mismo las reservas de agua dulce más grandes del mundo. Reservas energéticas todavía insondables. Minerales que abastecen a todo el mundo. Una producción alimentaria de calidad y proporciones que todos conocen. Ese es el continente al cual ustedes arriban y en el cual estamos tratando de impulsar este proceso de integración.

De allí también decirles que es clave para un mundo equilibrado, de ciudadanía, de coexistencia pacífica, que estos procesos de integración que se vienen desarrollando en el continente americano –y ahí no me refiero solo al MERCOSUR–, también lleguen a buen puerto. Porque si bien la integración tiene una dimensión económica –sin duda–, también es un factor de estabilidad política para el mundo entero. Nosotros creemos en un proceso de integración con una definición claramente política como decía Guzmán, para dejar de ser tomadores de decisiones y ser actores privilegiados en el mundo de hoy. Para construir un mundo donde prime el derecho internacional. Donde primen las relaciones equilibradas tanto en lo económico como en lo político. Y en ese horizonte estratégico es que nos movemos, y en ese contexto histórico es que para Uruguay el MERCOSUR es un proyecto estratégico e irreversible.

En ese sentido, desde la dimensión social, es que estamos tratando de hacer nuestro humilde aporte para que este proceso que tiene esta dimensión y esta envergadura que mencionaba, pueda también tener un dinamismo y un rostro más humano y una potencialidad de sus aspectos más vulnerables. Porque si bien este es el continente de la esperanza, sin duda también tenemos una señal de identidad nada orgullosa de ser el continente de mayor desigualdad. En el

corazón de esa desigualdad es que anida la preocupación y la potenciación y la priorización que ha tenido la dimensión social en este contexto político novedoso, sobretudo en la región pero que se extiende a todo el continente. Una coincidencia de visiones producto de años muy duros. Sin duda el pensamiento hegemónico de los 90 nos dejó enseñanzas y nos dejó también un crisol de opiniones que cuando se conjugaron pudieron generar los procesos de cambios que hoy presenta nuestro continente. Esas coincidencias también son excepcionales. De aprovechar estas coyunturas políticas de tendencia de cambio, en el sentido favorable de darle un impulso a la integración, dependerá de cada uno de los actores que estamos en ese juego.

Decía yo humildemente pero con mucha decisión, desde la dimensión social estamos embarcados y comprometidos con aprovechar esas coyunturas que yo mencionaba, para fortalecer y dar un paso decisivo en el proceso de integración, en este caso específicamente del MERCOSUR. Ese compromiso con lo social que deviene desde las elecciones mismas que han hecho los pueblos por gobiernos de diferentes signo, en carácter de búsquedas de cambio, es lo que ha hecho que la prioridad de lo social esté hoy este sobre la mesa, desde los jefes de estado hasta anidar –creo yo– en el corazón mismo y en el motor que somos los Ministerios y las Secretarías que trabajan en la tarea social. Tarea nada fácil por cierto –todos decíamos que si fuera fácil no estaríamos nosotros en ella–, pero que tiene avances absolutamente significativos.

Cada uno en sus países –y esto tiene que ver con las coincidencias que se dan a nivel de Ministerios de Desarrollo Social del área–, hay coincidencias fuertes, y cada uno además tiene una sintonía y una preocupación de que la política se acerca a la gente. De romper esa dicotomía y esa falta de representatividad y ese cuestionamiento que tienen las estructuras estatales y la política en si misma, teniendo políticas de pie a tierra con aquellos sectores que han padecido el peor rostro de las políticas neoliberales. Y que además –esto es una constatación del día a día– con poco de sembrar, al poco de andar apostando a planes de desarrollo social, los resultados están a la vista, son palpables y en ese sentido las coincidencia de las políticas también hacen que la dimensión del MERCOSUR social tome fuerza.

No hablamos de políticas iguales; hablamos de sintonías iguales y de compromisos iguales, que devienen como decía yo de nuestros mandatarios, pero que encarnan en cada una de nuestras ministras y ministros que tienen a cargo los Ministerios de Desarrollo Social. Eso también es una de las claves de este éxito, de este grupo, que como decía Uruguay integra desde hace bastante poco. En ese sentido para nosotros ha sido un orgullo que la Secretaría que bien contaba Guzmán tubo su primera versión; la Secretaria Permanente del MERCOSUR como organismo coordinador, dinamizador, seguidor del plan bienal que llevo adelante Paraguay, en este nuevo periodo se nos haya otorgado la responsabilidad a Uruguay de llevarla adelante.

Antes de entrar a detallarles brevemente el plan que estamos pensando desarrollar de aquí al 2009, retomar con un ejemplo que bien mencionaba Guzmán el tema de las luchas y las tensiones que se encuentran en nuestro MERCOSUR. Es muy paradigmático el ejemplo de los fondos de convergencia estructural del MERCOSUR. Fondos que fueron pensados para hacer rutas y puentes, hoy gran parte de ellos son y están pensados para proyectos sociales de impacto en nuestras comunidades, que hagan más visible aun el MERCOSUR en los ciudadanos, en los ciudadanos más vulnerables. Con proyectos de hábitat, de mejora de calidad de vida, de empleabilidad, de economía social; una inmensidad de crisoles de ideas y de proyectos que tienen a nuestra gente –a la más vulnerable– como protagonista y destinatario de los recursos. Más del 20% del de este primer FOCEM, van destinados a proyectos sociales, y este camino no fue nada fácil.

Hace tan solo un año y medio estaba pensado que el porcentaje para proyectos sociales fuera cero. Nada, absolutamente nada. Fue el convencimiento pleno de este grupo de Ministros de Desarrollo Social de que parte de esos fondos tenían que tener una dimensión social dada la priorización de los Presidentes, dado el trabajo de acumulación de la Reunión de Ministros de Desarrollo Sociales, la que posibilitó que esos fondos hoy estén –o parte de esos fondos hoy estén– donde deben estar. Que aporten a ver al MERCOSUR en sus diferentes miradas. Y ese punto de partida que arrancho siendo muy duro, que partió siendo muy lejano a los objetivos que teníamos planteados, hoy tiene otra realidad.

Muestro esto como ejemplo de que cuando hay convicción, cuando hay decisión, cuando hay una meta y un equipo trabajando con claridad, con planificación, con ideas palpables, no hay burocracia que lo impida. Hoy existen dos visiones en el MERCOSUR del hacer: aquellos que plantean el no se puede hacer; y aquellos que humildemente planteamos que si se puede avanzar. Y esto del FOCEM, que en Uruguay ha tenido también protagonistas muy claros en el equipo del Mides que rápidamente generó sus proyectos y que los peleó y que fuimos una y otra vez a rendir examen, si eran buenos, si daban o no la taza de retorno, lo mismo con Paraguay, hoy son una victoria palpable de esta dimensión.

Ahora vamos a dar un paso más adelante. Hemos generado el primer proyecto común dentro del FOCEM. Ni a los que construían puentes, ni a los que pensaban sólo en la dimensión económica, se le ocurrió la imposible tarea de hacer un proyecto que nucleará a todos los países por igual. Y la dimensión social lo ha hecho. Lo está trabajando y lo va a presentar y lo vamos a lograr. Y eso también habla de un sentido comunitario, como decía Guzmán, venciendo las resistencias ideológicas más nacionales. Digo esto porque el proceso de integración sin duda tiene tensiones y tiene claros y tiene oscuros. En esa pelea estamos.

Siguiendo con el ejemplo metodológico que venía de antes, y que desarrollo la Secretaria de Paraguay, y que había sido decisión de todos los Ministros; Uruguay planteó un plan bianual para el 2007-2008, para la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social del MERCOSUR, que básicamente intentaba dar cuenta de esto que decía yo: que el acumulado que venía llevando adelante la reunión de Ministros, no tenía su correlato en los niveles de decisión del MERCOSUR, en los niveles de conocimiento del MERCOSUR. Entonces, el objetivo central de esta etapa, para este nuevo plan, es tener una interlocución mucho más fuerte, mucho más decidida, desde el primer organismo del MERCOSUR hasta el último. Coordinar y tratar de articular la dimensión social, pero también extendernos a todos los sectores y a todos los niveles de actividades del MERCOSUR. Donde la dimensión social no sea un convidado de piedra, sino que sea una dimensión sustantiva. Eso es lo que rige y lo que guía el plan bianual que intentaremos llevar adelante en estos dos años, obviamente con el aporte y con el apoyo de los puntos focales de todos los países miembros y de los asociados.

Metodológicamente también, el MERCOSUR Social innova y aporta al MERCOSUR, en términos de cómo trabaja con los países asociados. Nosotros trabajamos de igual a igual, los integramos a nuestra agenda, no los consideramos ciudadanos de segunda ni países de segunda. Y eso también es una aportación que desde la dimensión social le hacemos al bloque. Porque como decía también el amigo de la Coordinadora de Sindicatos, también hay que pensar en el largo proyecto, en el largo objetivo que es la integración de todo el continente y no sólo de la subregión.

En ese sentido, y siendo contestes con ese objetivo principal, marcábamos una proyección política de la dimensión social que mucho tiene que ver con estos elementos de divulgación, de estos seminarios, que tiene que ver con una interlocución agendada, planificada, y con tareas concretas con cada uno de los organismos del MERCOSUR. Aquí tenemos presente amigos de las Cooperativas Sociales, compañeras de la Reunión Especializada de Mujeres. La idea es extenderse a todos los organismos. Tanto el área social –primordialmente, obviamente–, como las demás áreas del MERCOSUR. Tratando de articular esa dimensión y proyectarla a los organismos de decisión como el CMC. En ese sentido tenemos una propuesta también para la reforma institucional del MERCOSUR, que tiene que ver con una comisión que coordine las políticas sociales en la lógica de los gabinetes sociales. Que transversalice, que potencie la dimensión como lo mencionaba mi amiga Ana Cortés.

En términos de seguir produciendo ideas. El grupo ha llegado a un punto de madurez que hoy ya tiene un conjunto de ideas que volcar y que sistematizar al resto del MERCOSUR. Y en ese sentido venimos de la Reunión de Ministros donde además de tomar este tema como central, el de sistematizar lo que hemos ya producido, hemos aprobado nuestra declaración de principios. Hoy el MERCOSUR social, la Reunión de Ministros de Desarrollo Social, tiene una

declaración de principios consensuada entre todos los países, que le muestra a la región y al mundo lo que somos y lo que pensamos. Sin equívocos, sin cortapisas. Allí está. Escrita, firmada, abalada, consensuada por todos. Y es un documento que rápidamente ustedes tendrán en sus manos porque rápidamente saldremos a su difusión. Se aprobó hace quince días aquí en Montevideo. Eso es un paso político cualitativo importante, que pretende seguir avanzando.

El Instituto Social que lo mencionaba Guzmán va a ser una herramienta privilegiada en ese sentido. De análisis, de estudio, de propuestas, de políticas comunes; de análisis riguroso sobre en donde impactan más y mejor nuestros recursos, nuestros escasos recursos. La Reunión durante la Presidencia Pro Tempore de Argentina, la declaración de principios y la declaración de los Presidentes nos encomendó una tarea enorme: generar el plan estratégico de desarrollo social de todo el MERCOSUR. No sólo de los Ministerios de Desarrollo Social, de todo el MERCOSUR. En la lógica de la Carta a Lisboa o los derechos sociales.

En eso también estamos trabajando duro. Y va a hacer un producto que, de llegar a buen puerto, va a ser un instrumento de ideas de una potencialidad enorme, que nos va a permitir seguir abriendo puertas ya no en el plano de los recursos sino también en el plano de las ideas y pasar a la ofensiva con un programa sistemático estratégico, que piense al desarrollo como un todo, y no simplemente desde la dimensión económica. Todos sabemos –todos los que estamos en sala sabemos– que no hay desarrollo económico de largo plazo sustentable, sin desarrollo social. Eso que es un consenso, que es una fuerte idea, hay que proyectarla y traducirla en políticas. Y hacia eso apunta el plan estratégico.

Tenemos ejes programáticos acordados. En países tan disímiles, de culturas políticas y cívicas tan diferentes, los Ministerios de Desarrollo Social han sido capaces de ponerse de acuerdo en cuatro o cinco ejes fundamentales: infancia; economía social; ahora le agregamos juventud y adulto mayor; salud alimentaria. Esto ha sido una construcción también de menos a más, pero que hoy tiene cinco ejes que potencian nuestro trabajo y que lo guían y que lo sistematizan. Y ahí también hay un aporte al “sí se puede”. Si se puede concretar y consensuar políticas concretas, y hacia eso avanzamos. Estamos trabajando en crear indicadores comunes para medir lo que la realidad indica. Nuestros países también ahí tienen panoramas disímiles y desde el MERCOSUR social estamos generando indicadores comunes. Hemos acordado treinta y cinco indicadores comunes, que muy pronto también nos darán resultado y una fotografía de lo que esta pasando en nuestros países y como impactan nuestras políticas.

Tenemos la idea obviamente de profundizar en la línea de FOCEM. Su reglamento esta pensado para puentes y rutas, por lo que vamos a hacer una propuesta de cambio de eso. Tiene que haber un reglamento que recoja la dimensión social, la lógica de los proyectos sociales. No se le puede pedir a un

proyecto social que rinda cuentas y que tenga tazas de retorno como un puente, una vía férrea, o un proyecto macro económico. Ahí vamos a tener también nuestra propuesta en el grupo de reforma del MERCOSUR. Estamos como decía construyendo algo inédito: el proyecto común de economía social de frontera. En la frontera hemos encontrado el lugar donde se integra y donde se hace palpable muy prontamente la integración regional. A veces es una simple calle lo que separa nuestros países, y las lenguas se confunden. Ahí la gente se siente también mucho más integrada. Ahí anida el motor de la integración y el proyecto común tiene a la frontera como territorio privilegiado. Hacia allí vamos también.

En la lógica más de la economía social, nuestros Ministerios también tienen una coincidencia básica: la economía social como ruta de salida, y no simplemente una dimensión asistencial de la cual no renegamos, pero que queremos profundizar teniendo proyectos para que la gente tenga un trabajo digno con el cual ganarse su sustento. Tenemos ya un portal al cual hay que nutrirlo día a día. Dependerá también del aporte de todos los que estamos aquí de que eso sea una herramienta viva de comunicación, de ida y vuelta, y ya esta en la pagina del MERCOSUR para que todos accedan y sepan de nosotros, y también vuelquen sus novedades, sus tareas y sus opiniones.

Vamos a tener una propuesta también rumbo al grupo de reforma institucional del MERCOSUR. En esta transición que mis compañeros mencionaban, es absolutamente imprescindible tener una reforma institucional. Un MERCOSUR que se adecue a estas dimensiones; que de cuenta de lo que políticamente se define también en sus instituciones. Que las potencie, que las racionalice. Que le brinde recursos para poder trabajar. Eso también es un campo de acción del plan bianual que ya estamos comenzando a procesar.

Pero el MERCOSUR tiene sus contradicciones y tiene sus beneficios. Sin duda. Esta claro que la dimensión social intenta aportar no sólo a fortalecerse internamente, sino a volcar una experiencia metodológica y aportar al fortalecimiento de todo el MERCOSUR. Ese es nuestro gran compromiso, ese es nuestro gran desafío. Está claro que no es una tarea fácil. Venimos en esa transición que marcaban los compañeros entre que subsiste un viejo MERCOSUR y todavía el nuevo esta por nacer. Estamos en ese proceso. Ese parto esta en plena ebullición. De ahí la importancia de generar una reforma de cara a un MERCOSUR más cercano a la gente, que integre a la dimensión social en todas sus potencialidades. Yo decía: todas estas ideas, sin confianzas políticas, sin planes concretos, sin planificación ajustada, sin metas rigurosas; es papel vacío, letra fría. Esa es la constante de este grupo de trabajo. Mantener ese ritmo de trabajo también implica un desafío para la secretaria y en eso nos comprometemos.

Dejemos un poco de lado los aspectos más técnicos y programáticos. Hablemos un poco de política, o sea de cambiar la vida. Quienes estamos en la dimensión social entendemos a la política como la opción de cambiar la vida. Intentamos

hacerlo día a día. Venimos en estos días además, de sufrir una derrota política institucional fuerte. En esta lógica que decía Guzmán hoy de las cancillerías a veces muy pensadas en si mismas, y que no generan otras miradas, una ruta absolutamente circunstancial. Algunas de las definiciones que hemos tomado, y que tienen que ver con lo que les he contado, nos han sido devueltas para su evaluación y volverlas a discutir en diálogo con la cancillería. Es una derrota absolutamente circunstancial. Ya estamos trabajando para que en el CMC, que se reúne la semana que viene, esa posición se revea. Lo que ha salido de esa Reunión de Ministros que tiene que ver con todos esos avances se revea, y pueda ser letra firme del MERCOSUR. Contamos con la sintonía de nuestros Presidentes, contamos con la sintonía de nuestros cancilleres, no es posible que dimensiones extremadamente respetables pero básicamente técnicas, nos impidan avanzar.

Si una cualidad ha tenido esta dimensión, es avanzar. Para eso nos han puesto a trabajar. Para eso nos han puesto decisiones en el camino. En ese sentido hemos producido nada más ni nada menos que lo que se ha mandado que produzcamos. Con esa misma tenacidad es que, semanas más semanas menos, estaremos devuelta en la posición de absoluta fortaleza, no me cabe duda. Pero esto habla de las contradicciones que tiene el proceso de integración, las tensiones permanentes, y que nada, nada, se nos ha dado de regalo. En ese sentido esta claro que el MERCOSUR por venir no es un MERCOSUR que se construya mágicamente. Depende de cada uno de nosotros, que estamos comprometidos con la idea de integración, aportar día a día en ese sentido. En el grupo técnico de la Reunión de Ministros estoy convencido de que es así, y desde los Ministros el más pleno de los conocimientos en ese sentido hay que caminar.

Quizás desde nuestras realidades, que tienen que ver con lo social; nosotros trabajamos con una dimensión muy compleja, de las realidades más crudas que nuestros países han vivido. Los actores vulnerables, de gente que ha perdido la esperanza y que nuestras políticas intentan llegar allí para retomarles en términos de ciudadanía, de sus derechos, de pararlos de nuevo como seres humanos portadores de derechos y de actividades. De esa dimensión a veces, terminar con una adivinanza parece un poco frívolo, pero esta adivinanza yo se la escuché a un escritor, a un creador, a un artista, a un cineasta que hace de su pensamiento, de su reflexión y de su ironía, un hilo conductor para hacernos reflexionar Woody Allen preguntaba: ¿cuál es la diferencia entre las medias rotas y los sueños rotos? Y el nos respondía: ninguna. Aún rotas, las medias rotas sirven para ponerse en los pies, y aún los sueños rotos sirven para seguir soñando y avanzando.

En eso estamos absolutamente comprometidos. Nos podrán detener un segundo, pero nuestros sueños son mucho más potentes. Podrán estar un poco más magullados o un poco menos magullados, pero el avance de nuestros sueños es inexorable. El sueño de un MERCOSUR que integre las dimensiones múltiples, potente, que llegue a su gente, es un sueño muy poderoso que nos tiene a todos

muy comprometidos. Y que creo que además compartimos los que estamos en esta mesa.

Además de ser una dimensión pequeña y humilde –la dimensión social es una dimensión pequeña y humilde en un MERCOSUR que tiene en sus esferas económicas mucho peso, y en sus chancillerías ni que hablar–, yo cuando me refiero a una dimensión relativamente pequeña también me viene a la mente el ejemplo de un pequeño italiano. No lo cuento aquí porque estemos en un ámbito italiano es una anécdota y es un pensamiento que me acompaña desde muy joven. Había un italiano que en momentos muy difíciles, encarcelado, y ante una pregunta de un compañero encarcelado, le decía: ¿tu quién eres?, ¿que haces aquí, porque estas aquí? , este hombre decía “yo soy un hombre pequeño, con dos o tres convicciones que nos las cambio por nada”. Ese hombre es Antonio Gramsci. Y esta idea a nosotros siempre, por lo menos en lo personal, desde muy joven me ha guiado. Vaya esto como un saludo al aporte que han hecho también desde las luchas políticas y sociales los compañeros italianos, y en momentos muy duros de este continente toda la Europa también fue una zona de recibimiento de nuestros hombres y mujeres perseguidos, y de eso tampoco nos olvidamos.

Para que hubiera renacimiento, tuvo que haber renacentistas. Para que haya MERCOSUR, tiene que haber mercosurianas y mercosurianos. Y yo mirando el auditorio veo muchos rostros florentinos – tanto de mujeres como de hombres–, que sin duda si ponemos rumbo a un MERCOSUR más integrado, más dinámico, y que incorpore todas las dimensiones, va a ser muy difícil que nos echen para atrás. Con esa confianza y con la paciencia que me han tenido, les agradezco el tiempo que me han dispensado.

Muchas gracias.

### **Hugo Bazzi (OLSUR - Uruguay):**

Menuda responsabilidad me toca de resumir lo que ha venido ocurriendo durante la mañana. Pero hay algunos temas que rápidamente, y en la espera de que se hagan presentes los panelistas de prestigio que van a cerrar el evento, recordarles y hacer énfasis en algunos aspectos que han sido planteados a nivel de la mañana. Tanto por la delegación europea, la delegación representante de los gobiernos y de la comisión europea, así como la delegación representante a nivel sindical. Tanto la italiana como la local a nivel de Fernando Berasain como representante del foro consultivo. También el aporte que han hecho los técnicos tanto de Argentina como Paraguay.

Hay algunos temas que no son nuevos pero intento remarcar los aspectos sobre los cuales giran todos los problemas o gira la discusión tanto en el análisis de las dimensiones y los avances, como el análisis del proceso institucional y político que se ha mencionado. En términos del proceso, reiteradamente se menciona que uno de los problemas de contexto en el que surge el MERCOSUR y que genera algunas dificultades –lo mismo lo mencionaban con el surgimiento de la comunidad europea–, tiene que ver con el orden del proceso. Es decir, primero se da un acuerdo o una visión económica, y posteriormente se empiezan a avanzar o abordar los temas políticos, y en tercer lugar yo diría los temas que tienen que ver con la dimensión social. Esta es una secuencia que se repite en los distintos análisis y que en principio genera una serie de dificultades porque se empiezan a abordar los temas sociales, a partir de constituciones de los temas a nivel de estructuras o a nivel de pensamiento en lo económico y en lo político.

Hay algunos elementos en esto de la dimensión social ¿qué es la dimensión social?. Los elementos que se han mencionado tienen que ver con algunos elementos traídos sobre todo por los trabajadores y por las visiones de política más progresista. Tiene que ver por ejemplo con la ciudadanía regional o la ciudadanía de bloque. Se hablaba de la ciudadanía europea y en términos del MERCOSUR de la ciudadanía regional. Esto es, establecer derechos más allá de los derechos locales o constitucionales de cada país. Esto es un elemento de los centrales reivindicados por las fuerzas sociales, sobre todo por los trabajadores. Esta ciudadanía –se decía– tiene que confirmarse o validarse en una carta de derechos regionales. Este es otro de los elementos discutidos en los distintos eventos, en las distintas historias de la discusión político social tanto de la comunidad europea como de la incipiente en el MERCOSUR.

Otro tema interesante y que se desprende de esto, otro elemento, es la visión social compartida o, en términos más subjetivos –lo que dirían los sociólogos más subjetivos–, el universo simbólico al cual referirse en cuanto a esto de la identidad regional o la visión social común. Esto es un elemento importante porque pasa por el filtro de las distintas alineaciones de los gobiernos en

términos ideológicos y políticos; pasa por la distinta visión de los actores – fundamentalmente los actores sociales en cuanto al universo de identidad que intentan recrear–; y pasa también –y está afectado– no sólo en las instancias que tienen que ver con los procesos de constitución de bloque, sino que la cuestión social es un tema que en términos ya no sólo de bloques políticos regionales en sus distintas dimensiones, sino hasta en la propia teoría, en la propia discusión que afecta a las políticas sociales de los gobiernos y mucho más de los bloques y a la propia acción de los actores, está en plena discusión esto que decía Gustavo Pacheco hace un momento y que se ha repetido por otros panelistas.

Es decir: ¿las políticas sociales tienen que ver con las políticas focales, con las políticas de apoyo a situaciones de emergencia?, ¿o tienen que ver con problemas de lo que se llama la nueva cuestión social ya en autores importantes en Europa como puede ser Antony Giddens o Manuel Castels, o incluso en Argentina Louolo con su publicación de la economía social –en donde se intenta superar esa diferencia que se ha marcado en la mañana entre lo económico y lo social, y los condicionamientos de lo económico sobre los social?

Pero esta es una nueva discusión, que yo creo que la reivindicación o el planteo de parte de las fuerzas sociales y de los actores sociales en términos de la cuestión social, viene por el lado de toda esta nueva concepción que tiene que ver con el trabajo –uno de sus ejes fundamentales–, con la ciudadanía, y con la solidaridad. Creo que esto es uno de los temas que también dificultan el avance, a pesar de que es muy buena noticia lo que acaba de decir Gustavo, que tiene que ver con la puesta en acuerdo y en común por parte de los ministerios sociales. Otra contradicción, los ministerios sociales y la cuestión social o quienes hacen políticas sociales avanzan mucho más rápidamente que las cancillerías, como mencionaba el panelista de Paraguay. Pero de cualquier manera no es un paso menor, y es importante porque es parte de la cuestión de la identidad que planteaba la socióloga de Argentina. Que el avance en los documentos programáticos en ese sentido no deja de ser menor. Más allá de que el papel de las cancillerías en la consolidación de estos temas y los recursos vinculados a estos temas son fundamentales.

En cuanto a los actores, es otro tema importante en toda esta discusión de la conformación de los bloques y el papel de los actores. Básicamente –no es que me extrañe, pero– básicamente los actores que han sido mencionados en cuanto a su rol estratégico y a su papel –quizás porque no hubo representantes de los empresarios– han sido la reivindicación del papel de los trabajadores y de los gobiernos. Al mismo tiempo se menciono esto porque se habla de un modelo –sobre todo por el actor laboral– de un modelo tripartito o tripartito ampliado como es la conformación –como decía Berasain hoy en la mañana– de un modelo de discusión donde integra al Estado, los trabajadores y a los empresarios; y a su vez se amplía con las organizaciones sociales en esto del foro consultivo.

Nadie duda el papel del actor sindical ni del actor gobierno. Se han hecho pocas menciones –y esto me llama la atención y es importante porque la tercer pata, por lo menos la tercer pata primaria más allá de las organizaciones sociales que se pueden sumar desde el ámbito de la cultura y desde lo social propiamente dicho a esta discusión del papel que también tienen que jugar las entidades empresariales cuando son uno de los tres actores básicos del diálogo social. Diálogo social que en principio parece o da la impresión por los documentos y las intervenciones, que sigue el modelo de diálogo social tripartito ampliado de la OIT en la búsqueda de los acuerdos macro sociales que tienen que ver con lo económico y con lo social. Pero este era un tema que quería mencionar, la ausencia en ese sentido.

En aspectos institucionales y que tienen que ver con los avances –bueno–, muchas dificultades con la consolidación de las estructuras institucionales. Avances por un lado y dificultades de funcionamiento por otro en términos de secretarías técnicas, parlamentos, y otros ámbitos consultivos o de desarrollo de trabajo. Otro aspecto en la evolución institucional y política tiene que ver evidentemente con las jerarquías de los distintos países –la agrupación en países más fuertes que otros–, se mencionaba hoy en la mañana por un lado un eje Argentina Brasil y por otro lado Paraguay y Uruguay. No se mencionó tampoco la influencia del tema Venezuela en esta conformación de bloques jerárquicos. Que me parece que es un elemento que tiene una gran influencia y no se ha mencionado cómo puede reacomodarse el bloque o que impacto puede tener

Para terminar quiero decir básicamente que en principio no parece haber otras dificultades en la marcha, en la conformación tanto de la definición de la dimensión social y la institucional, que no surjan o que no sean analizables a la luz de los procesos de conformación. Reitero, el problema o el condicionamiento de que en primer lugar se haya puesto el énfasis en un acuerdo económico o en la dimensión económica, y a partir de ahí los gobiernos y los actores sociales hayan tenido y tienen que empezar a desandar el camino de lo político y de lo social. Esto es un tema que genera problemas.

Hay otro tema que a mi me preocupa, me preocupa en términos de análisis. Se ha mencionado mucho por ejemplo el tema de la afinidad ideológica de los gobiernos y se ha destacado en esta corriente de gobiernos progresistas el impulso en lo institucional y en las definiciones político ideológicas. El tema es que si estos impulsos pueden consolidarse a nivel institucional, de manera que puedan superar las alternativas de los cambios de visiones políticos ideológicos de gobierno en el mediano y largo plazo, como aparentemente por lo menos en fenómenos –más allá de las críticas que ellos mismos hacen– la Unión Europea los ha superado, en términos institucionales y en términos de estructura del funcionamiento. Es decir, en principio no han mencionado crisis de estructuras de funcionamiento más allá de las crisis de crecimiento, de ampliación de la UE, pero no han mencionado crisis de funcionamiento institucional más allá de los cambios o a pesar de los cambios en términos de los gobiernos políticos

ideológicos. Es un tema que también quería anotar, en cuanto a que sería un punto importante a analizar también si estos avances que hoy la corriente de opinión política-ideológica está consolidando a nivel institucional y político en el MERCOSUR, pueden dejarse establecer o resguardar a la luz de posibles cambios de gobierno en la alternativa democrática de estos países. Por ese lado creo que muy rápidamente quería anotar una serie de temas mencionados a lo largo de la mañana, y ya dejo paso a las autoridades para que cierren.

Voy a dar paso para dar el cierre del seminario como corresponde, al último panel y las autoridades presentes de los distintos ámbitos. En primer lugar al señor Alberto Tridente, ex parlamentario italiano europeo, en segundo lugar al diputado Roberto Conde, presidente del parlamento del MERCOSUR y para cerrar a la ministra Marina Arismendi.

Muchas gracias.

**Alberto Tridente (Ex Diputado de la Unión Europea - Italia):**

Sabido que los temas o los puntos que yo mencionaré, hubiera sido necesario lanzarlos al debate al comienzo del seminario. Todavía podemos dejarnos al término de este evento, pensando sobre que quiere, si es suficientemente interesante, reflexionar sobre los puntos que yo trataré. Porque creo que son puntos abiertos, sobre todo en Europa, son abiertos porque no siempre a nivel político se sabe o se ha sabido gestionar un proceso así complicado, así difícil, por 50 años. Y la pregunta ¿cómo está Europa con los 50 años? se puede decir con tres puntos distintos de vista.

Para quien era chico en la guerra –yo era chico en la guerra, he visto, he sentido, he visto muertos, destrucciones, bombardeos, la guerra civil, hermanos, un puñado en la montaña, partisanos–; construir una UE en 50 años significa un gran logro. Y no lo puede vivir mi tercer hijo que tiene 22 años y que viaja por Europa, utiliza una moneda que la mitad de los países europeos utiliza el euro. Ese tipo de realidad para un viejo parece un gran logro, entonces la respuesta sería “50 años, muy bien, demuestra menos, parece más joven”.

Él estudia, viaja en Europa, hay programa Erasmus, tiene amigos universitarios que están en España, en Berlín, estudiando. Desde ese punto de vista, los logros son interesantes, fundamentales. Casi una Europa irreconocible–no lo olvidéis, 50 millones de muertos, el holocausto–, una Europa que más allá de las guerras en la ex Yugoslavia tiene 62 años de paz y de cooperación. Es un gran logro, indiscutible. También cuando se critica: los límites; los atrasos; la falta de respeto a los trabajadores, los humildes; manifestaciones xenófobas, racistas, frente a los rumanos, a los árabes, a los marroquíes que llegan a Sicilia, a las costas de Pulia. Preocupante, muy penoso.

Pero Italia, un país que en el 51 era eminentemente agrícola, se transformó en un país industrial. El 80% de sus exportaciones son al interior del mercado común europeo. Un país que ha cambiado: 30.000 dólares por cápita –es un dato estadístico claro, no es significativo–. Parece un país rico, de hecho lo es, es cierto. Un banco central que controla las políticas económicas y monetarias. Tres pilares que significa una comunidad europea – ya no económica europea sino comunidad europea, como se cambió la denominación–, la unión monetaria. Faltan cosas, pero la política extranjera, juntas, tal vez se siente muy sólo porque no tiene el apoyo.

Entonces, hay problemas. Pero, te digo: para quien vivió los tiempos peores, parece una Europa importante y los hijos que se benefician de esos 50 años, se sienten en su casa, tienen una identidad europea, de ciudadano europeo. En el aeropuerto hay un afiche donde le recuerda los derechos de los ciudadanos europeos. Extraordinario el logro.

Hay una categoría de personas que eran adultos al momento de la constitución de la CECA –de la comunidad del carbón y del acero– y de la comunidad económica europea, que esperaban que el gigante económico... “ahora sí, 500 millones de personas, la unión más importante del mundo occidental” –no hablamos de China–. “Puxa vida” dicen los brasileños, que logros. Un gigante económico, pero un enano político. Pensar sobre eso. Cuando intenta hacer una política extranjera bajo las indicaciones del “PES” –Política Extranjera en Seguridad–, se siente, –yo no quisiera estar en su lugar–, se siente por cierto una figura representativa –cierto–, pero todavía no con plenos poderes representativos. No se tiene una dimensión política consolidada, es la promesa. Pero ese tipo de categoría de personas –el gigante económico y el enano político– es una media desilusión, un desafío, una tensión, es una desconfianza.

Hay problemas sociales importantes. Siguen siendo diez millones los italianos que no se benefician de los derechos, de niveles de vida suficientes. Hay límites –claro– en la acción sindical y la condición social; pero al mismo tiempo las regiones se desarreglaron. Pero sigue el problema del medio día. Entonces esa visión, ese punto de vista de esa tercera persona –la primera la vieja el hijo del viejo etc.–, nos dice que muchos problemas están pendientes. Que los 500 millones de personas de Europa es, más que todo, un territorio de libre comercio. Así como lo ve Inglaterra –el Reino Unido–, y no como lo veían o como lo esperaban los políticos que buscaban no solamente la economía sino la dimensión ciudadana de una Europa finalmente acabando las guerras civiles.

Hay un cuarto punto –y no quiero aprovechar el tiempo porque es importante tener conceptos claros contradictorios cierto como toda la vida–, porque Europa no es cierto que tiene una moneda única en todos los países. Solamente trece países, menos de la mitad, –somos veintisiete ahora–, solamente trece países tienen el euro como moneda única. Y Shengen, que es esa ciudad –de Luxemburgo– donde se firmó el acuerdo de libre circulación sin control en la frontera, son solamente 15 los países que firmaron el acuerdo de Shengen. Entonces, cuando se habla de libre circulación sí, los bienes materiales tienen más valor que los hombres, que los seres humanos. No olvidarlo nunca ese aspecto.

Yo soy de esa idea, –y voy a concluir rápidamente–, que marchó demasiado rápido y faltaron éxitos suficientemente movilizantes en el nivel político. Marchamos demasiado rápido en términos numéricos, de número de países adherentes a la unión. O sea, tirando agua o poniendo agua en el tinto. Disminuyendo la capacidad, el cuerpo, el nivel alcohólico del vino. Cuando falta ese núcleo duro consolidado, políticamente unitario, de la llamada colaboración reforzada, significa que Europa permanece un enano político y no juega el papel que debería jugar. Y se defiende.

Yo me acuerdo de un episodio en el 88. Yo era uno de los representantes de la delegación del parlamento europeo en San José de Costa Rica, en donde nos encontramos con el Parlatino, en aquel entonces se llamaba así. Y yo me había permitido defender la posición de los cubanos y los nicaragüenses sobre el azúcar. El término más benévolo y más amoroso que me dieron los colegas europeos era traidor. Veinte años después, diecinueve años, la situación sigue siendo la misma. Porque rompimos las negociaciones en Cancún junto con los Estados Unidos y MERCOSUR, y no logramos el acuerdo como europeos solamente con el MERCOSUR, la ronda de Doha no se sabe donde va a acabar. Entonces hay problemas en los cuales el debate hay que continuarlo y no juntando los países.

El problema es tener una capacidad de promover hechos políticos más que juntar población y mercados. Es el punto verdadero a donde el atraso del debate es terriblemente negativo y limitado. Cuando los compañeros sindicalistas hablaban de las dificultades para defender los derechos de los trabajadores en todo su cuerpo, en toda su generalidad, es porque falta un elemento político de cohesión que haga de todo no se cumplió como se debía cumplir. Entonces no es necesario juntar países, garantizar países de ex-sistema soviético para tranquilizarnos frente a la prepotencia de Putin. El verdadero problema de Europa es una unidad gradual, capaz de integrar paulatinamente de manera segura y cierta, para ser verdaderamente un protagonista del mundo multipolar, así como algunos compañeros que me han precedido mencionaban.

Esos son algunos puntos que con el poco tiempo que tenía a disposición quería relanzar al debate a fin de continuarlo en otras ocasiones en otros momentos.

Muchas gracias.

**Roberto Conde (Parlamento del MERCOSUR – Uruguay):**

Dos reflexiones grandes casi a modo de provocación para estos temas de la dimensión social de los procesos de integración. Nosotros hemos formado este parlamento del MERCOSUR y allí nos hemos puesto a pensar en grande. Ahora nos sentimos mercosurianos, pensamos en Brasil, en Venezuela, en Argentina. Estamos aprendiendo a pensar como que somos algo en el mundo, y eso ya es un paso. Todavía un pensamiento muy inmaduro, pero creo que ya tenemos toda plena conciencia de que el proceso de integración es absolutamente necesario, y además absolutamente irreversible, a pesar de que estamos atravesando –esto es opinión bastante impregnada de una valoración personal–, una fase de estancamiento. El año 2007 ha sido claramente un año de estancamiento en el proceso de desarrollo del MERCOSUR, pero justamente por eso, si es tan esencial y tan fundamental para el desarrollo de nuestros países, cuando hay dificultades es cuando más esfuerzos tenemos que hacer y ser coherentes hasta el fondo con los planteamientos.

Nosotros creemos que en esta etapa que están viviendo nuestros pueblos, aquí en el cono sur de América y los mercosurianos en particular, fortalecidos por la integración, existe una cierta conciencia –un poco vaga, pero bien identificable–, de que hay una especie de común denominador progresista en nuestros países. Que más o menos tenemos grandes coincidencias. Coincidimos en un rumbo histórico más o menos claro; queremos un crecimiento con equidad, queremos desarrollo, queremos una sociedad de valores, queremos otro tipo de democracia, etc. ¿Cómo podemos orientarnos, medir, saber si estamos avanzando y hacia donde?, que de eso se trata. Yo creo que hay cuatro grandes capítulos que pueden medir la calidad de nuestros procesos y efectivamente estamos en un camino transformador y de avance.

El primero de ellos la capacidad de nuestras sociedades de incorporar conocimiento, innovación y aumentar su capacidad de producir. Esto parece bastante elemental pero en definitiva no hay que olvidar que ésta fue la limitante material más fuerte de los 100 años de subdesarrollo que nuestros países vivieron a lo largo del siglo XX. Si la integración tiene que cumplir un papel tiene que ser útil, entre otras cosas, para esto.

En segundo lugar, la integración, al plantear una nueva dimensión de dos aspectos claves de la vida política, que son la ciudadanía y la soberanía, quizás en dos extremos distintos: la soberanía en lo abstracto del poder de los estados; la ciudadanía en la vida concreta del ciudadano. Pero entre esos dos extremos hay todo un abanico de construcción de soberanía y de ciudadanía, que también tienen puntos de contacto, hacen que la integración reinstale, después de las miserias del pensamiento postmoderno, reinstale la principalidad de la política en la vida colectiva. Y reinstale también –y aquí yo me voy a permitir ser

polémico- la necesidad de reconstruir los grandes relatos. Los postmodernos creyeron que habían descubierto la pólvora cuando se dieron a escribir acerca de que se habían terminado las épocas de los grandes relatos. Ahora, yo me pregunto, a esos jóvenes a los que queremos convocar permanentemente a compartir la conciencia colectiva y la vida colectiva, ¿cómo se los convoca si no es para llamarlos a militar por las grandes transformaciones, por construir un mundo nuevo y una vida nueva? No hay juventud sin grandes relatos. No hay juventud militante si no es convocada a la transformación social. No hay juventud militante si no es convocada a la construcción de fenómenos nuevos, trascendentes, y la vía no es sólo la política, pero es necesario reinstalar la política en el centro de esta construcción si queremos que esta convocatoria vuelva a reunirnos y vuelva a proyectarnos hacia el trabajo de la construcción consciente del futuro.

En tercer lugar, yo diría que podemos saber si estamos avanzando o no estamos avanzando, si somos capaces de generar un nuevo entramado de relaciones sociales de producción. Y aquí algunos pensarán que he vuelto a los textos clásicos, o que todavía estoy con el discurso de las celebraciones de los 150 años del manifiesto comunista. No me atrevo a tanto. No hay una verdadera concepción del desarrollo para nuestros pueblos -voy a hablar del MERCOSUR para no querer ser tan abarcativo y no hablar con la frase gastada de América Latina-, no hay una verdadera concepción de desarrollo para los pueblos del cono sur, de América, y para el MERCOSUR en particular, si no somos capaces de enriquecer la vida económica y social, la vida colectiva en su dimensión económica y social, con nuevas relaciones para producir, para aprender, para vivir.

Esto es, lo que estamos proponiendo como punto de debate. Es que el viejo capitalismo clásico liberal, donde las relaciones sociales están hegemonizadas por la relación inversor-asalariado o empleado-empleador, sin ser un sistema que podamos decretar su caducidad o su extinción, es sí, un modelo, una forma social, que para nuestros pueblos y nuestros países, no está capacitada para resolver por sí sola las claves del desarrollo de nuestras sociedades. Y que tenemos que incorporar nuevas formas conviviendo con las formas liberales clásicas. Y esas formas son las formas de la economía social. Y aquí es donde se ata lo social con lo político, aquí es donde se sintetizan los avances.

Así como propugnamos en el parlamento del MERCOSUR un axioma que casi todos repetimos como una fórmula sagrada: “no hay desarrollo de nuestros pueblos sin integración”, yo me atrevo a avanzar y decir en este panel y en esta temática, que no hay posibilidades de desarrollo para nuestros pueblos si el capitalismo liberal no es completado, profundizado, complementado, e incluso antagonizado, por nuevas formas de economía social pautadas en distintos modos de relacionamiento humano para aprender, para conocer, para producir, para distribuir, para generar nuevos valores en la sociedad. Para incluso crear nuevas formas de gestión, de autogestión y de elevación del comportamiento

comunitario. Y es aquí donde se ata la gran construcción de lo político con lo social. Y es aquí donde se mide el avance transformador de nuestros procesos.

Desde la integración, desde el parlamento del MERCOSUR, desde nuestro rol, orientados por estos grandes lineamientos, lo que tratamos es de impulsar los espacios de cooperación, de contacto, de sinergia, de vínculo, entre los actores institucionales y los actores sociales de toda la región, para ir produciendo estas transformaciones. Para ir produciendo estos avances. Podrían ponerse muchos de pasos concretos que hemos dado y yo no quiero demorar más la participación de la ministra. Pero créannos que tenemos que trabajar en la integración con esta visión estratégica, con esta vocación transformadora, con esta idea de profundizar las cosas; y no atarnos a los formulismos de lo que ya existe. Porque además lo que ya existe, con todo lo que tiene de bueno, está atravesando por una fase de estancamiento que es imprescindible ultrapasar lo antes posible. Bueno, disculpen nuevamente la llegada tarde y muchas gracias por la invitación.

**Marina Arismendi (Ministra de Desarrollo Social – Uruguay):**

Muy buenas tardes a todas y todos, en realidad a mi me pasa lo mismo que a Roberto en el sentido de que hemos andado en el día de hoy –todavía no terminamos– participando en distintos eventos, y en distintos eventos que sí tienen relación unos con otros, tal como él señalaba con respecto a la actividad de la cual proviene. Tienen que ver unos con otros porque bueno, el de la noche es en realidad el cierre del plan de atención nacional a la emergencia social –que lo vamos a hacer en el paraninfo de la universidad– agradeciendo a todos y todas los que organizados o no, han colaborado –desde los más diversos ángulos– han colaborado para que el plan fuera posible y se pudiera culminar y como decimos: ahora la equidad.

Estuvimos de mañana en un seminario que fundamentalmente es presentar el borrador del informe país para el debate, a lo largo y a lo ancho de toda la sociedad el debate del cumplimiento o no de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cosa que para nosotros es muy importante porque lo decíamos hoy, está estrechamente vinculado nos es muy fácil trabajar sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio porque la propuesta del Uruguay social, la propuesta del Uruguay productivo, del democrático, del integrado en la región y en el mundo, del Uruguay innovador y tecnológico; o sea, lo que nosotros llamamos las cinco dimensiones del Uruguay, están íntimamente vinculadas con la perspectiva de cumplir con los Objetivos del Desarrollo del Milenio. Es decir, no son ajenas, sino que integran efectivamente esos objetivos.

Hace unos momentos estábamos intercambiando con el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) , con la Junta Nacional de Drogas y nosotros, como ministerio de desarrollo social actividades comunes, firmando un convenio de actividades comunes, culturales, dirigidas hacia aquellos muchachos y muchachas que en definitiva, con las posibilidades de acceder a la cultura, con las posibilidades de participar en talleres culturales en el sentido más amplio, completado con todo lo que ya se hace a nivel deportivo, prevenimos y también tratamos las distintas adicciones que puedan existir. Allí uno de los representantes de la dirección de cultura del MEC decía una cosa terrible, quiero comenzar con esa anécdota porque me parece que es parte de un debate que tenemos planteado, y lo tenemos planteado no solamente en el Uruguay, no solamente en la región del MERCOSUR, sino que la tenemos planteada a nivel internacional, político y académico.

Ahí contaban que habían buscado en un barrio un local para hacer una actividad cultural con jóvenes. Y que los vecinos y las vecinas se negaron terminantemente y finalmente no se pudo utilizar ese local, porque partían de la base de que si eran jóvenes lo más probable es que se drogaran y lo más probable es que iban a romper el local. El local para lo único que se utiliza es

como velatorio en esa zona, por parte de los vecinos. Si bien esto se contó con un cierto humor, realmente es bastante demostrativo de una pelea conceptual que tenemos que dar a todos los niveles.

¿Por qué la dimensión social en el plano de la integración? Acá muchos me han escuchado –no sólo uruguayos– ya me han escuchado en muchos lados decir que yo era una, desde la oposición, que estaba en contra de la creación del MERCOSUR. Y estaba en contra de la creación del MERCOSUR como lo que era, que en ese momento era la integración de políticas neoliberales. Que en ese momento era la creación de una unión aduanera en una concepción donde predominaban en nuestros países las políticas neoliberales de un Estado ausente, de un Estado en el cual lo principal era el desarrollo económico, el crecimiento económico, habiendo quedado demostrado –hoy nadie defiende; nadie defiende, nadie osa defender–, que a mayor crecimiento económico sólo por derrame, sólo por ese hecho se vive mejor. Creo que a esta altura ni los más fervientes defensores, porque es la realidad más fuerte y la realidad demostró que eso no es verdad. Y que nunca fue verdad y que lo aprendimos de la peor forma en todo el continente, pero no sólo en el continente.

Entonces, la dimensión social, y la concepción del desarrollo social y de las políticas sociales como acción de la sociedad sobre sí misma, de acción del esfuerzo colectivo, del crecimiento para mejorar la calidad de vida, para mejorar las perspectivas, pero para profundizar la democracia. Porque en última instancia el objetivo es la defensa, el avance, y la profundización de la democracia; para lo cual precisamos a todos y todas. Y todos y todas que tengan la capacidad de elegir, de pensar, saber que tienen derechos, pelear por sus derechos, como dijimos en una oportunidad, cuando algunos que presentaban sus programas sociales decían “pero lo que pasa es que la gente es tremenda, porque se les da y se les da y quieren más”. A nosotros nos parece fantástico. Porque nos parece que justamente, el que aprendan que tienen derecho a tener más –desde el punto de vista de la salud, de la educación, de la cultura, del deporte, del ser “ser humano” completo y desarrollado–, es parte de lo que queremos promover. Es en definitiva el objetivo por el cual, obviamente, primero hay que empezar por tener algo en la barriga, o en la panza.

Nosotros en el continente, en la patria grande –como nos gusta decir muchas veces– la mejor historia es una historia común. Es decir, la mejor historia de nuestros países, de lo que después fueron nuestros países, es la historia común. Desde las luchas de la independencia, que nos dieron una historia común, que no conocía fronteras; porque las fronteras, los límites que nos separan, los pusieron los procesos históricos; pero no era la voluntad colectiva de los pueblos. Las mejores historias de la lucha por la democracia, de la lucha contra las dictaduras, de la lucha por profundizar y por rescatar los derechos humanos y proteger los derechos humanos, es una historia común. Y los que estaban tratando de imponer otras cosas, y tratar de arrasar con la vida libre de nuestros pueblos no se equivocaban: era la misma. Ellos si estaban integrados. Por lo

tanto uno tiene que mirar y decir bueno, pero si del otro lado resulta que trabajaron integrados –por usar un término que no es el que corresponde–. Resulta que las mejores luchas nuestras, lo más solidario, le mejor de los valores; también fue común.

Siempre lo hemos dicho, este MERCOSUR nace fallido, o fallado en realidad. Es decir, nace como ese intento de unión aduanera donde el tema de los aranceles, que es lo que nos cuesta más hoy. Pero no nos cuesta a nivel de la dimensión social, por lo tanto, cuando decimos, bueno para nosotros el MERCOSUR Social, que no existe desde el punto de vista de las instituciones del MERCOSUR, no tiene una existencia de protocolo, no está institucionalizado, pero existe en la realidad. Existe en la realidad porque tenemos objetivos comunes, porque hacemos cosas semejantes –que no iguales– porque vivimos en países con tipicidades, con especificidades diferentes que hay que saber respetar. Porque en la medida en que avancemos en proyectos comunes que ya tenemos –y que uno de ellos justamente está íntimamente vinculado al tema de la economía social– son pequeños pasos, no estamos pensando que vamos a cambiar en dos días, ni en tres días, ni en un mes.

Pero que nos estamos proponiendo vamos a hacer determinados proyectos, vamos a avanzar juntos. Vamos a medir, unamos las maneras de medir la dimensión social. Y ahí nace el SEIS justamente, que dio mucho trabajo ponernos de acuerdo porque medir con varas distintas procesos iguales, o medir con varas iguales procesos distintos no es sencillo, y por lo tanto no alcanza con decir queremos medir que avances tenemos en la integración adentro de cada país de nuestros pueblos y del desarrollo ciudadano. Pero medir también la calidad de esos procesos como señalaba el diputado Conde, desde el punto de vista, desde la mirada, desde la perspectiva del desarrollo social de cada uno de nuestros países. Y del desarrollo de ciudadanía. Porque insisto, sí el objetivo no es el desarrollo de la ciudadanía, si el objetivo no es el desarrollo de la democracia, si el objetivo no es que todos y todas tengan las mejores capacidades que puedan desarrollar para poder actuar con libertad, para poder elegir, para poder optar y para poder armar su plan de vida y tomar el destino en las manos y tomar el timón de su vida en las manos.

Para eso es que los gobiernos tenemos obligaciones, los parlamentarios tienen o tenemos obligaciones, para eso las organizaciones sociales tenemos obligaciones, los sindicatos y las centrales sindicales tienen obligaciones. Porque en momentos en donde ese MERCOSUR que yo llamo unión aduanera defectuosa... sin embargo al nivel social, a nivel de las centrales sindicales, a nivel de algunos sindicatos. Yo provengo de uno que es la Federación Uruguaya de Magisterio, que supo encontrar caminos de trabajo colectivo antes de que a nivel de los gobiernos y antes de que a otros niveles se pudiera generar ese intercambio, se pudiera generar esa interacción.

Creo que nos convocamos a un sueño común. Pero a un sueño que yo no lo llamo utopía porque yo vengo también de una vieja matriz ; porque la utopía es el lugar que no existe y el que queremos construir sí existe. El que queremos construir es, en el caso nuestro, otro Uruguay distinto, posible de construir, que nos convoca, de otra región que nos convoca, y de otra patria grande que nos convoca. Creo que tenemos todas las raíces, los sueños, las luchas, los momentos más difíciles, más traumáticos y a la vez más formidables de la historia común, estuvimos juntos. Por lo tanto hoy, donde parece que no fuera tan heroico, pero que es tan trascendente el construir una sociedad distinta para todos y para todas.

En estos días lo he recordado mucho; nuestro escritor, un escritor nuestro muy querido y muy dulce y muy tierno y muy comprometido con el país que era Paco Espínola. Él decía que por los hombres, por las mujeres, había que hacer algo más que amarlos. Nosotros creo que en esta construcción colectiva estamos haciendo algo más que amar a nuestros pueblos. Condición indispensable, pero no suficiente. Porque lo otro es el compromiso cotidiano en el trabajo cotidiano que puede resultar a veces menos fuerte, menos estridente, menos glorioso, pero que si transforma la vida de nuestras sociedades, es el camino que debemos transitar.

Muchas gracias.